

LIBROS CRÍTICAS

NARRATIVA

Entre ETA y la heroína

POR J. ERNESTO AYALA-DIP

Recuerdo una novela de Günter Grass, *El gato y el ratón*, en la que sus protagonistas son unos niños. Me quedé siempre grabada la imagen de unos pequeños jugando sobre un tanque destruido. Todo pasa en Alemania en plena Segunda Guerra Mundial. La novela transcurre como si esa guerra no existiera. Grass, con gran arte, hace que la veamos en segundo plano, como si no existiera para esos niños. Me parece que algo parecido ocurre con *Sirimiri*, la primera novela de la escritora vasca Araceli Cobos.

La protagonista es una niña que vive en un barrio de un pueblo vizcaíno. El pueblo se llama El Valle y la gente que lo habita son trabajadores, gente sencilla con sus ilusiones inteligentemente gestionadas en el día a día, no buscar más allá de lo alcanzable. La protagonista se llama Ana. Ana tiene una amiga con la que avanza en su vida diaria en la familia, la escuela y los primeros escarceos sentimentales, dolorosamente platónicos y privados, incommunicables, como suelen ser (o solían ser) esos enamoramientos adolescentes. Ana tiene una amiga, Leire.

En *Sirimiri* la vida transcurre en dos planos. Uno en primera instancia, el esencialmente vital, emocional y familiar de Ana. Y en segundo plano: lo social, político, laboral junto al opresivo y asesino mandamiento de lo ideológico, ETA, el desmantelamiento de industrias en la región de Bizkaia, la droga como una forma de epidemia que se ceba en una juventud atrapada entre dos opciones: la locura asesina de ETA y el escapismo devastador de las drogas duras.

Araceli Cobos ha escrito una novela, en cierta manera, de formación, en la que no se soslaya en ese proceso de aprendizaje vital, la irracionalidad y la inclemente intolerancia política. Ana un día escucha a su padre decirle que las cosas no son tan fáciles de entender, que son más complejas. Ana le contesta que bien, pero que ella necesita expresar su rechazo a la violencia a su manera poco elaborada.

Sirimiri no es una novela sustancialmente de rechazo a la violencia, venga de donde venga. *Sirimiri* es una notable novela sobre la dificultad pero también la dicha intrasferrible de aprender a entender la vida como se nos aparece sin avisar.

Sirimiri

Araceli Cobos
Milenio, 2022
258 páginas. 19 euros



El escritor argentino Hernán Ronsino. D.&J. MUCHUIT (SEXTO PISO)

NARRATIVA

El amor por otros medios

La novela de Hernán Ronsino narra el intento de un pianista por escapar de su marca de nacimiento: una vocación impostada por culpa de la influencia del padre

POR MARTA SANZ

Al acabar esta novela de Ronsino, he tenido la impresión de leer dos libros diferentes, estúpidos y complementarios. Por una parte, leo la historia, elegante y quizá no tan repetida, sobre un hijo que, al perder a su padre, lo redescubre y se redescubre. Hay un reproche: el pianista Juan Sebastián Lebonoté cumple el sueño artístico de su progenitor, pero su vocación impostada ha hecho de él un sujeto triste y desubicado. Anita Labaronie, profesora de piano de un joven Lebonoté no muy dotado para la música y mujer atenta al canto de la calandria, le cuenta que los pájaros solo pueden improvisar: "No hay plan, hay atrevimiento". Cuando los planes vienen de otros, la capacidad de perderse y experimentar disminuye. Los melómanos que no han cumplido con su propia vocación pueden resultar especialmente subyugantes. En este ámbito, la novela de Ronsino aborda una relación paternofamiliar y un interesante tratado sobre la educación, la identidad y la construcción de la mirada: "Me quedan las imágenes, las sensaciones de un lugar y, en general, pierdo el marco de referencia, los nombres, las precisiones geográficas". Sin embargo, dos topónimos se solapan en la narración: el Ostende belga y el Ostende argentino. Y aquí comienza una segunda novela en la que Lebonoté vuelve a la casa de campo en la que quizá fue feliz —se basa en una fotografía— y reinterpreta sus vínculos en una clave que no es la de sol, que no tiene que ver con la mitomanía de su padre por la figura del pianista Bill Turner, en una clave de lucha por el territorio.

Dentro del cosmopolitismo de cierta novela argentina anida una novela de la tierra y dentro de la novela psicológica y de formación se larva la novela política. Los dos lados del es-

pejo son inseparables. El paisajismo brumoso del Ostende belga se convierte en el barro concreto de unas tierras ocupadas por una comunidad en Paso del Rey, una fábrica, una niña con los dientes picados, un luchador mítico que ahora no puede valerle. Los afinados pianos de cola mutan en criaturas de madera podrida y el insatisfactorio arte del intérprete evolucionaba hacia una habilidad orgánica para la carpintería. Lo universal nebuloso —la relación con el padre, el peso del relato fundacional, el secreto— se transforma en local universal por esa cualidad del narrador para "perder los bordes, también me empiezo a confundir con el paisaje". A Lebonoté, *El Francés*, calco genético del padre, los bordes se los había dibujado otro. Entonces, las dos novelas en una activan la metáfora del espejo y la herencia: el relato del pianista Turner se refleja en la imagen del padre que busca proyectarse en la vida del hijo a través de un ideal cultural. Pero es una proyección de violencia educativa, territorial e histórica, frente a la que existe la posibilidad de romper los cristales.

Cortarse con los filos. Reconocerse. La complejidad de la construcción narrativa es sutil y oportuna. Igual que la música de la prosa y el trazo de los personajes: sus voces y sus relatos se entrelazan e iluminan el de Lebonoté para enseñarle que afecto y compromiso no siempre son una cuestión genética. Existen otros arraigos de amor. Podemos escapar de la marca de nacimiento para redibujarnos en un espacio de periferia geográfica y cultural: justo lo que hace Ronsino sofisticando y sintetizando hermosamente su tradición literaria.

Una música

Hernán Ronsino
Sexto Piso, 2023
180 páginas. 17 euros

ENTREVISTAS

No vengo a hablar de mi libro

POR BORJA G. HARBOUR

El periodismo es en general efímero, volátil. Cada exclusiva es valiosa solo hasta que se publica la siguiente y cada crónica resiste su peso siempre que otro tsunami no cambie las prioridades y arrase con todo lo anterior. Es ley de vida. Y ni siquiera la máxima que siempre acompañó el oficio —el periódico de hoy envolverá los bocadillos de mañana— ha resistido el paso del tiempo.

Pero hay un recodo que desafía todo esto y que también es verdad. Se trata de un libro, y de un buen libro. *La conversación infinita*, de Borja Hermoso, recoge las entrevistas que este periodista de EL PAÍS y antes de *El Mundo* ha hecho en las últimas décadas a figuras del pensamiento, la filosofía y la cultura. Su trabajo resiste el paso del tiempo y no envolverá bocadillos, ni en sentido real ni figurado. Su contenido nos hace mejores.

Logra Borja Hermoso (San Sebastián, 1963) traspasar la barrera de la intimidad, de los lugares comunes, y extraer petróleo de pensadores o protagonistas de la vida cultural fajados en el manejo de la conversación. La excusa es a veces un libro o cualquier otra de las razones que en las redacciones llamamos "perchas informativas", pero el autor logra salir del formato "vengo a hablar de mi libro" y hacerles hablar de la vida, de la muerte, de los jóvenes, de nuestro modo de vida, de las redes y de las derivas de la sociedad. Y es entonces cuando se abre paso el acopio de reflexiones sobre un mundo cambiante en el que la lectura más profunda está dando paso a las audiencias fragmentadas, en el que las últimas recesiones han dejado en la cuneta a mucha gente y el ruido ambiental enturbia cualquier aspiración de claridad. El corpus final que constituye el libro adquiere sentido. Hay pensamiento que pervivirá.

Es así como nos enteramos de que Juan Marsé creía que en este país "se caesa y se grita demasiado". "La gente está atiborrada de información y la mayoría no sabe qué hacer con ella", respondía el autor. De que Adela Cortina siente que en el colegio se culpaba de todo al demonio; en la carrera, al sistema, y hoy, a la globalización. "¡Algo tendremos que ver, digoyol!". El filósofo Pascal Bruckner reflexiona sobre la vejez a partir de una premisa clara: ¿caso

voy a lamentarme hoy de tener 60? Pensemos que en 10 años será aún peor. Jürgen Habermas confiesa que es un patriota alemán. Y particularmente especial es la entrevista con George Steiner, conseguida gracias a la insistencia mediante correo postal. He aquí un pequeño extracto: ¿Qué es ser judío? "Un judío es un hombre que, cuando lee un libro, lo hace con un lápiz en la mano porque está seguro de que puede escribir otro mejor".

A lo que más tarde el gran pensador añade: "¡Le debo todo a Hitler!". Se refiere, claro, a la huida del nazismo. Pero si alguien cree que es fácil obtener reflexiones así de un intelectual se equivoca. Mérito del entrevistador.

Nos cuenta que Roberto Saviano recibe hasta bragas sujetadores por su libro sobre la Camorra, que le mantiene escondido de los asesinos. Que Fernando Savater leyó los mejores libros demasiado pronto, cuando aún no se enteraba de nada, y que en el momento de la entrevista, recién envejecido, su vida era como la de los niños: comer, dormir y llorar. A Antonio Gala le daba pena Rajoy, presidente en aquel momento, "porque no sabe qué hacer". "Estamos gobernados por una panda de gillipollas". O Irene Vallejo confiesa que esperaba que iba a fracasar con *Infinito en un junco*, que considera un "fracaso fallido". Porque triunfó.

La conversación infinita es, por tanto, mucho más que la suma de entrevistas. Es un manual de pensamiento inteligente para comprender nuestro tiempo. Amén.

La conversación infinita

Borja Hermoso
Siruela, 2023
260 páginas. 21,95 euros



sentimentales, dolorosamente platónicos y privados, incommunicables, como suelen ser (o solían ser) esos enamoramientos adolescentes. Ana tiene una amiga, Leire.

En *Sirimiri* la vida transcurre en dos planos. Uno en primera instancia, el esencialmente vital, emocional y familiar de Ana. Y en segundo plano: lo social, político, laboral junto al opresivo y asesino mandamiento de lo ideológico, ETA, el desmantelamiento de industrias en la región de Bizkaia, la droga como una forma de epidemia que se ceba en una juventud atrapada entre dos opciones: la locura asesina de ETA y el escapismo devastador de las drogas duras.

Araceli Cobos ha escrito una novela, en cierta manera, de formación, en la que no se soslaya en ese proceso de aprendizaje vital, la irracionalidad y la inclemente intolerancia política. Ana un día escucha a su padre decirle que las cosas no son tan fáciles de entender, que son más complejas. Ana le contesta que bien, pero que ella necesita expresar su rechazo a la violencia a su manera poco elaborada.

Sirimiri no es una novela sustancialmente de rechazo a la violencia, venga de donde venga. *Sirimiri* es una notable novela sobre la dificultad pero también la dicha intrasferrible de aprender a entender la vida como se nos aparece sin avisar.

Sirimiri

Araceli Cobos
Milenio, 2022
258 páginas. 19 euros

